



LA DEMOCRACIA Y LA CRÍTICA SOCIETAL AL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

Rafael Alvear Moreno

Universidad de Flensburg, Alemania

|rafael.alvear.m@gmail.com|

Resumen

Ya desde su recepción a la crítica de Feuerbach a la religión puede observarse dónde reside parte del *leitmotiv* de la teoría de la sociedad de Marx, a saber: en la visible pérdida de control social respecto de los productos humanos. Mientras que esto último queda de manifiesto en la comprensión de Marx del capitalismo como una suerte de poder o violencia “externa” (I), su contrapartida se observa en la posibilidad que ofrece la democracia –en tanto principio normativo– para promover el poder “interno” de la autodeterminación soberana del pueblo (II). Es por ello que, además de las tareas de aprehensión de la realidad social fáctica, *una crítica societal al capitalismo contemporáneo* ha de tener que realizarse con un ojo puesto en la democracia, en tanto da cuenta de aquello que esencialmente se pone en cuestión en términos globales a partir de su funcionamiento, esto es, el autogobierno y/o autocontrol de la sociedad (III). De mantenerse incólume la absoluta dislocación capitalista entre productor y producto emergente (alienado), se impone el temor respecto del propio porvenir, incrementando así las posibilidades de elección de gobiernos *autoritarios* –aquellos que *prometen* devolver la sensación de control perdida mediante represión. Si bien permanecen democráticos en lo formal, éstos cercenarían el contenido último de la democracia defendido por el joven Marx, mostrando así el cariz latente de su estructura como *democracia anti-democrática* (IV).

Palabras clave

Alienación, Autogobierno, Autoritarismo, Democracia, Crítica al Capitalismo



Abstract

Since the reception of Feuerbach's critique of religion, the *leitmotiv* of Marx theory of society resides in the visible loss of social control regarding human products. While this is evident in Marx's understanding of capitalism as a kind of "external" power or violence (I), its counterpart appears in democracy as a normative with the potential to promote the "internal" power of self-determination of the people (II). this is why, in addition to comprehending factual social reality, a societal critique of contemporary capitalism must be carried out with an eye on democracy, as what it is essentially questioned in global terms, i.e., self-government and/or self-control of society (III). If the absolute capitalist dislocation between the producer and the (alienated) product remains intact, the fear about the future imposes itself and thus it increases the possibility of electing authoritarian governments –under the *promise* to return control through repression. Although such governments are formally democratic, they cut off the ultimate content of democracy defended by the young Marx, thus showing their latent structure as an *anti-democratic democracy* (IV).

Keywords

Alienation, Authoritarianism, Critique of Capitalism, Democracy, Self-government

Introducción

Cada época encuentra su palabra sintetizadora, podría afirmarse a diferencia de Helmuth Plessner quien, al iniciar su obra magna *Die Stufen des Organischen und der Mensch*, acentuaba el carácter *redentor* de los conceptos¹. Si en el mundo filosófico la terminología del siglo XVIII queda resumida en el concepto de *razón*, el siglo XIX culmina en un concepto de *desarrollo* que, visto desde un punto de vista socio-filosófico o propiamente sociológico, sólo ha de poder ser comprendido a partir del correlato existente con la emergencia y avance creciente del capitalismo. Desde un

¹ La frase original reza: "Cada época encuentra su palabra redentora" (Plessner 1975: 3).



enfoque teórico-social, la palabra *sintetizadora* de aquel período que se inaugura a inicios del siglo XIX y adquiere velocidad con cada decenio ha de ser, al fin y al cabo, la de *capitalismo*. Es ésta la que da cuenta del desarrollo propio de la sociedad que transita desde un régimen tradicional-feudal a uno de índole moderno, avivando con ello las esperanzas en el avance general de la sociedad (Käsler 2002: 192-193).

Aquí, sin embargo, no concluye el desfile de términos. Así como cada tiempo encuentra su palabra *sintetizadora*, cada concepto y momento histórico encuentra a su vez su *nombre sintetizador*. Sin perjuicio de la enorme contribución que supuso Max Weber para el estudio del capitalismo, resulta evidente que el nombre más íntimamente vinculado a dicho concepto sea el de *Karl Marx*. Ya la misma descripción que hace Weber, más cercana al enfoque de Marx de lo que usualmente se piensa (Habermas 1985: 145; Brunkhorst 2015: 4 s.), ha sido entendida como una respuesta a la teoría del pensador y crítico de la economía política (ver una crítica directa en Weber 1985a: 166-167). Ésta se concibe *grosso modo* como una complementación –con pretensiones correctivas– de la explicación materialista mediante una espiritual o idealista (Käsler 2002: 195). En cualquier caso, queda claro que cuando se habla del capitalismo la alusión resulta ineludible. En el contexto de dicho debate, *todos los caminos conducen a Marx*.

I. El capitalismo como violencia “externa”

La comprensión que Marx expone acerca del capitalismo está ciertamente anclada en el devenir histórico de la sociedad. Consciente del cambio de época, Marx procura captar el *leitmotiv* particular a la transición de la sociedad feudal a la burguesa (sociedad moderna), marcada en este aspecto por una “conmoción ininterrumpida de todas las dimensiones sociales. La eterna inseguridad y movimiento caracterizan la época burguesa por sobre



todas las demás”, según afirmaba en el *Manifiesto* (Marx 1972: 465). La imagen que Marx tiene del capitalismo está profundamente enraizada en el proceso de desarrollo material vinculado al despliegue de una racionalidad técnico-instrumental crecientemente autonomizada –un tipo de racionalidad que cincuenta años más tarde Weber asumirá como el “destino de nuestro tiempo” (Weber 1985b: 612).

A partir del rescate de la crítica de Feuerbach a la religión –que no por nada supone la premisa o “presuposición de toda crítica” (Marx 1961b: 378)– Marx comprende el sistema capitalista como un modo de producción y ordenamiento social que es sostenido y simultáneamente sufrido por los seres humanos. Si para Feuerbach –contrario a lo afirmado por la religión– era el ser humano el que crea a dios con las facultades necesarias para luego poder *ser creado* por él, Marx entenderá igualmente que es el ser humano el que crea al capitalismo para luego poder *ser dominado* por él. El núcleo de este último se muestra como una “descomunal acumulación de mercancías” (Marx 1971: 49) que se transforma así en un “poder” o “violencia objetiva por sobre” los seres humanos. De igual forma como “el ser humano es dominado en la religión por el artificio de su propia cabeza, asimismo”, sostiene Marx (1971: 649), “es dominado en la producción capitalista por el artificio de su propia mano”. La *alienación* allí generada no tiene entonces ni raíz divina ni metafísica, sino que histórica.

Observada desde una perspectiva social-global, esta descripción adquiere tintes aún más concretos. El capitalismo se muestra en Marx como un sistema económico que ostenta una posición primordial en la sociedad –como base material de la misma (Marx 1974a: 8-9)– y, a pesar de su enorme influencia, tiende a clausurarse respecto de las esferas sociales restantes. Como se advierte en la actualidad con una claridad escalofriante, el sistema capitalista ha supuesto una clausura autorreferencial respecto de su entorno, la que originalmente tuvo lugar en el tránsito que Marx describe de la simple circulación de la mercancía (*Mercancía – Dinero – Mercancía*), orientada aún al *uso* de las mismas, a la circulación narcisista



del capital (*Dinero – Mercancía – Dinero*), destinada a la mera *ganancia y acumulación* de un mecanismo cada vez más echado a su suerte (Marx 1971: 170).

La forma que adquiere esta dinámica propia del paradigma social capitalista es complementada así por circunstancias de emergencia y alienación sistemáticas. En éstas tiene lugar una espiral que, si bien concibe a los seres humanos como posibilitadores, despoja a estos últimos de su voluntad y conciencia (Kosík 1973: 191), dando rienda suelta a la autodefinición de la situación (Han 2011: 15). Tal como se advierte en su idea del fetichismo de la mercancía, el dinero aparece como un “producto social” que se “genera a sí mismo”, sin “intervención ni deseo” directo (Marx 1953: 928). De ahí que esta circunstancia, como se ha mencionado, sea comprendida por Marx como una *violencia objetiva* (“externa”) por sobre los seres humanos, en tanto “elude su control”, “destruye sus expectativas” y “desbarata sus cálculos” (Marx y Engels 1978: 33). Esta dinámica completa evade el poder de decisión de quienes hacen posible su existencia para finalmente descubrir su lógica interna: el dinero siempre quiere más dinero.

A lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI, el capitalismo ha tendido ciertamente a profundizar su lógica de funcionamiento, la que adquiere diferentes texturas y, sin embargo, ha mantenido su principio rector. La suposición de Marx de que la expansión de la circulación desde mercados locales al mercado mundial –para mencionar un caso– lleva consigo una *aceleración* de su dinámica interna (Marx y Engels 1978: 56-57), claramente desacoplada de quienes la ponen en movimiento, resulta confirmada por los hechos (véase Rosa 2013). La “inseguridad y movimiento” que “caracterizan la época burguesa” (Marx 1972: 465) no sólo se mantienen, sino que han profundizado su alcance, sometiendo sin miramientos a quienes la han hecho posible. El carácter actual del capitalismo –de índole neoliberal– ha supuesto un endurecimiento de la “competencia”, “mayores recompensas para los ganadores, menor



tolerancia con los perdedores”, etc. (Streeck 2012a: 3; Streeck 2012b), todo lo cual se ha traducido en un simultáneo recrudecimiento moderno de los fenómenos de alienación. El imperativo capitalista de la acumulación o, como se aduciría en la actualidad, del *crecimiento*, no puede ocultar sus *crecientes* y variadas *externalidades negativas* (Lessenich 2016), las que – junto con sus efectos ecológicos– terminan repercutiendo en la esfera socio-psicológica e incluso corporal misma de los sujetos (Alvear 2017: 198-217).

Las dos grandes interrogantes de la época actual quedan planteadas en razón de dicho escenario: ¿cuánto *capitalismo* –qué tan profundo– está en condiciones de soportar el planeta, la sociedad, el ser humano, etc.? Y, por otra parte, ¿qué se puede hacer para su reconducción y/o superación?

II. La democracia como principio normativo

Si el *capitalismo* es la palabra *sintetizadora* del siglo XIX –probablemente hasta entrado el siglo XX–, el concepto que distingue el tiempo posterior, particularmente desde mediados del siglo XX hasta el presente, es el de *democracia*. La experiencia de dos guerras mundiales, de amplios genocidios racistas y experimentos de socialismo real abiertamente dictatoriales, condujo a la profundización de esta forma de organización político-social que, si bien sólo ve la luz formal-institucional global con la superación relativa de dichos conflictos, ya comienza a tomar movimiento en los tiempos de Marx –sin pasar además desapercibida para él (ver en este número, Brunkhorst). La democracia es un logro evolutivo de la sociedad que obliga a tomar posición.

Aun cuando Marx fue el pensador del capitalismo por antonomasia y no se encuentre en su obra una teoría de la democracia propiamente tal (Sánchez 1983), es posible en todo caso constatar una posición general – aunque cambiante en sus formas– frente a esta última, la que está



atravesada por motivos biográfico-empíricos y teóricos. No se pretende realizar aquí una reconstrucción de tales motivos, sino que mostrar cómo ambos, contra toda idealización, no pueden ser concebidos de manera mutuamente aislada, sino que como productos internamente entrelazados que explican –en parte– su postura respecto a la democracia.

La manifestación concreta que adquiere la democracia en la experiencia de Marx está marcada por situaciones de asentimiento y de crítica radical. Por una parte, a partir de una positiva y temprana convicción de que “el Estado prusiano” podía ser objeto de reformas democráticas radicales (Brunkhorst 2007: 177), lo que queda revalidado además en *La crítica a la filosofía del derecho de Hegel* en su idea de que la “democracia” es la “*esencia de toda Constitución estatal*” (Marx 1961a: 231; cursivas en el original), no sorprende su activo involucramiento en agrupaciones de índole democráticas. Aquí resalta su participación como fundador en 1847 de una organización como la *Association democratique* de Bruselas –“uno de los círculos más relevantes del movimiento democrático internacional” (Institut für M-L 1960: 653-654)– y luego también como director responsable de la *Neue Rheinische Zeitung* al año siguiente, el que no por nada tuvo hasta el final como subtítulo *Órgano de la democracia* [*Organ der Demokratie*]. La democracia no es algo meramente ideal, sino que en *movimiento* y, por ende, sujeto a la praxis.

Por otra parte, la experiencia en la revolución de 1848 da cuenta justamente del otro rostro de Jano. Luego de ingresar aquel año en la *Sociedad democrática* [*demokratische Gesellschaft*] de Colonia, buscando ganar espacio para la lucha proletaria, en abril de 1849 termina distanciándose de la misma por su estilo preminentemente “pequeño-burgués”. La “democracia pequeño burguesa”, a diferencia de la “verdadera democracia” que Marx identifica asimismo con el *comunismo* (Marx 1961a: 232; Marx y Engels 1978: 35; Engels 1972: 613; ver en este número, Brunkhorst), representaría una posición políticamente insuficiente y hasta conflictiva, por cuanto persigue “un cambio de las condiciones



sociales a partir de lo cual la sociedad existente resulte lo más soportable y cómoda posible” (Marx y Engels 1960: 247).

No obstante, el problema de la llamada “democracia pequeño burguesa” no sólo reside en dicha falta de radicalidad que –mediante pequeñas correcciones– perpetúa el orden establecido. En la cosmovisión de Marx, esta forma de entender la democracia tiene como defecto principal el alejamiento respecto al fundamento normativo último abrigado por ella, cuestión que la hace ver como una mera *Scheindemokratie*, esto es, como una *democracia aparente* y no *verdadera*. El sustrato de *verdad* de la democracia, su contenido propiamente normativo –anunciado ya en su temprana crítica a Hegel–, está puesto en el hecho de que su despliegue “interno” ha de ser expresión misma de la “soberanía” y “autodeterminación del pueblo” (Marx 1961a: 230, 231; ver también en este número, Brunkhorst). Más allá de si su contextura particular reviste tintes parlamentaristas o incluso –como lo observará más tarde para el caso de la Comuna de París– de democracia directa, el núcleo normativo se sostiene en la convicción de que es el “pueblo”, en el lenguaje actual los *ciudadanos*, quienes han de tomar las riendas de “su propia vida social” de forma preminentemente igualitaria e inclusiva (Marx 1964: 541).

Mientras que las organizaciones políticas en la mencionada matriz “pequeño burguesa” resultan absolutamente deficientes y en la monarquía eran a su vez comprendidas como “expresión plena de la alienación”, solo en la democracia soberana pueden aparecer como “producto libre del ser humano”, como “momento de existencia del pueblo” (Marx 1961a: 231 y 233). Esto último expresaría finalmente la *gracia* de la democracia y resulta indispensable de tener en cuenta para, como se pretende, traer a Marx al presente.



III. La democracia y la crítica societal al capitalismo contemporáneo

Más allá de la diversidad de relieves que tienen el capitalismo y la democracia en la obra de Marx, es evidente que ambos operan con formas de coordinación social altamente contradictorias. Mientras que en el capitalismo prima una forma de coordinación por *indiferencia* (Marx 1974b: 630), en la cual prevalecen las tramas de intereses medidas económicamente a través del dinero, en la democracia tiene lugar –al menos nominalmente– una forma de coordinación por *deferencia*, mediante la cual se impone la posibilidad –nunca plenamente asegurada– de un acuerdo libre del pueblo o ciudadanía (para el caso chileno, ver, Lechner 1990). Si en la primera el poder reside en la capacidad de *chantaje* del capital [*Erpressungsmacht des Kapitals*], en la segunda el poder radica en la capacidad autónoma de *decisión* y *direccionamiento* del soberano (Marx y Engels 1978: 35).

Aun cuando esta contradicción inherente a la novel sociedad moderna está marcada por una plena primacía del polo capitalista que, como lo observaba Marx en el prólogo a *El Capital*, prepara el camino para la crisis (Marx 1971: 28), ésta nos entrega pistas relevantes para poder actualizar su crítica societal. A pesar de los innumerables y hasta ahora fallidos intentos por *dar por muerta* la teoría de la sociedad de Marx (véase una síntesis, en Neffe 2017), quiero sostener la tesis de que es mediante un rescate de su dimensión democrática que resultaría posible actualizar una vez más su *crítica societal al capitalismo* –lo que supone entonces el despliegue de una crítica societal al *capitalismo contemporáneo*. Por cierto que dicha tarea hace primero indispensable una evaluación y complementación crítica de las ideas desarrolladas por Marx. El capitalismo del siglo XIX, a pesar de mantener su principio rector, no puede ser idéntico al capitalismo *tardío* (Habermas) o *avanzado* (Streeck), al *turbocapitalismo* (Luttwak) o *capitalismo prestado* (Dahrendorf) del siglo XX o XXI. Esto



último obliga al desarrollo de nuevas perspectivas para asir el estado y la evolución actual de este modo de producción y ordenamiento social.

Sin embargo, más allá de dicha labor *objetivista* de aprehensión de la realidad social fáctica, una crítica societal al capitalismo contemporáneo ha de tener que realizarse en la actualidad con un ojo puesto en la democracia. Este núcleo normativo sería justamente lo que hace plausible tal crítica al capitalismo, en tanto da cuenta de aquello que fundamentalmente se pone en cuestión en términos globales a partir de su funcionamiento². Mientras que otro tipo de consecuencias suelen mantenerse en esferas sociales específicas, cuando se alude al gravamen que el capitalismo genera a la democracia estamos hablando de un gravamen a un nivel de organización general de la sociedad, en la medida en que es ella el mecanismo que tiene esta última para gobernarse a sí misma. Al menoscabar dicha posibilidad de autogobierno, el capitalismo le arrebataría al soberano sus capacidades de autocontrol y decisión autónomas. Estas últimas quedarían capturadas por el capital, el cual hace y deshace con ellas a su antojo.

Por ello, la importancia de la democracia cuando se trata de realizar –junto a Marx– una crítica como la pretendida. Para ponerlo en una frase: *sin democracia no hay crítica societal al capitalismo contemporáneo*. Sin un acercamiento a lo *sometido* a este nivel, no es posible la crítica al *sometedor*. Es en virtud de que sabemos que y cómo afecta a la democracia que podemos criticar *societalmente* los procesos inherentes al sistema capitalista –piénsese en procesos actuales de acumulación, concentración, explotación, alienación etc. Solamente en la

² Con esto último no se pretende de ningún modo obviar o menoscabar otro tipo de *críticas* al capitalismo contemporáneo. Como se ha sostenido más arriba, el capitalismo afecta innumerables dimensiones de la sociedad y el mundo –baste pensar en la esfera de inequidad material, en su afección del campo cultural o en los mencionados efectos ecológicos y socio-psicológicos, entre muchos otros. Lo que se pretende aquí es más bien focalizar la atención en una observación de tipo *societal* que aspira a detectar problemas profundos generados por el capitalismo a nivel de la sociedad en tanto que *totalidad*.



medida en que tenemos un ojo puesto en la democracia, podemos observar luego cómo la sociedad mediante el capitalismo se va cercenando a sí misma, perdiendo toda posibilidad de control respecto de su porvenir. Es por tanto la sociedad misma la que se pone en aprietos a partir de su compulsión de crecimiento capitalista que actúa como adicción prácticamente irreversible (Teubner 2010). La capacidad de resolución colectiva de problemas a través de la autodeterminación soberana queda entonces puesta en entredicho, exigiendo con ello nuevos –no menos peligrosos– tipos de soluciones para dicho rompecabezas (véase más abajo).

Visto de tal forma, la crítica marxiana al capitalismo puede adquirir nuevamente vitalidad –un elemento que no proviene en todo caso de un mero ejercicio exegético, sino que de la realidad misma. Aun cuando las disquisiciones de Marx acerca de la democracia abren ya el espacio para dicha reflexión (ver en este número, Lagos), es al fin y al cabo la sociedad la que lleva a la teoría social a pensar en este polo de *autoorganización y autodeterminación democrática* (Alvear y Haker 2018).

IV. Advertencia final: el devenir anti-democrático de la democracia

Sin perjuicio de lo anterior, resulta importante no perder de vista el hecho de que la democracia sea un orden *social* además de político. No es casualidad que el apelativo “democrático” supere con creces la mera alusión a una forma particular de toma de decisiones políticas –ancladas en elecciones libres, en el Parlamento, en la separación de poderes, etc. Aquella categorización está íntimamente conectada con una situación de igualdad e inclusión general que va más allá del mero *despliegue* de tal esfera política. Por este motivo, aun cuando la democracia se identifique en primera instancia con aquella forma *procedimental* a partir de la cual resulta posible *discutir* y expresar la *voluntad general* (ver en este número,



Brunkhorst; también, Habermas 1992), cabe reparar en la *advertencia* que realiza Ágnes Heller (ver entrevista en este número) y se encuentra ya de paso en el joven Marx, a saber: ¿qué pasa cuando a partir de la *discusión soberana* se toman decisiones evidentemente autoritarias o anti-democráticas? Para formularlo en el contexto actual: ¿qué ocurre cuando la procedimentalidad democrática se inclina por caudillos como Trump en Estados Unidos, Erdogan en Turquía, Putin en Rusia, Kurz en Austria, Salvini en Italia, Ortega en Nicaragua, Maduro en Venezuela o, recientemente, Bolsonaro en Brasil?

Los problemas que abre esta suerte de *democracia autoritaria* o *anti-democrática* son evidentes –y la historia muestra que movimientos ligados a una figura autoconstruida de Marx no han quedado libres de este peligro (una síntesis en Fritz 2018: 74 ss.; ver en este número, Heller). La ciega creencia en y la defensa de la capacidad de la *democracia procedimental* parece quedarse corta frente a los hechos. Y de ahí que no haya fórmulas perfectas para solucionar este tipo de problemas resueltamente ineludibles. Ya el joven Marx, de cierto espíritu liberal y radicalmente democrático (Neffe 2017), daba en el clavo cuando, justo en medio de su exposición acerca de la importancia de la “soberanía” y “autodeterminación del pueblo”, reparaba en el hecho de que “la democracia” no sólo sea “forma”, sino que también “es contenido” (Marx 1961a: 231). Si esto es cierto y la democracia no se agota en su mera forma o procedimiento, sino que echa raíces en los contenidos por ella discutidos, la crítica societal al capitalismo ha de tener que superar entonces la mera apariencia institucional. Esta crítica ya no puede conformarse con poner atención en el –igualmente dramático– menoscabo de las estructuras formales de la democracia –téngase en cuenta solamente el caso de la Unión Europea o de la UNASUR–, sino que debe poner el foco además en lo que ellas mismas están generando al interior del capitalismo contemporáneo.

Por este motivo, vivimos en un tiempo para *advertencias* y *distopías* –como máximo para *utopías concretas* y *sobrias* (Bloch 1975). En



circunstancias en las que la política orientada al bienestar decae y la individualización neoliberal de objetivos se impone –menoscabando con ello la posibilidad de autocontrol de la sociedad–, el temor respecto a la propia situación, a la *autoconservación* –para decirlo con los filósofos del siglo XVII–, surge con particular ímpetu, amenazando el despliegue no sólo formal, sino que “de contenidos” de la democracia. El estado de competencia constante que induce el capitalismo contemporáneo y “no conoce autoridad alguna” más que “la presión que ejercen los intereses” particulares (Marx 1971: 377), no sólo rememora la imagen del *estado de naturaleza* –como conflicto de todos con todos– o de una suerte de *interregnum* (Streeck) –como una ausencia pasajera de autoridad–, sino que se erige además como generador insigne de emociones políticamente funcionales. Allí donde se imponen la inseguridad y el temor respecto del propio porvenir, la pulsión por decisiones autoritarias –que *prometen* devolver la sensación de control perdida mediante represión– crece irremediablemente (Betzelt y Bode 2017; Alvear e Icaza 2011).

En un contexto de ampliación global de este tipo de *democracia autoritaria* o, derechamente, *anti-democrática*, la crítica societal al capitalismo contemporáneo surge entonces –como ocurriese en el tiempo de Marx– como una exigencia de la realidad social misma para revertir el proceso actual de disolución de la “democracia” –en un sentido amplio– y la absoluta alienación que con ello quedaría abierta.

Bibliografía

Alvear, Rafael (2017). “Die Stellung des Menschen in der zeitgenössischen Soziologie. Umriss zu einer soziologischen Anthropologie”. Tesis de doctorado. Flensburg, Universität Flensburg.



Alvear, Rafael e Icaza, Martín (2011). "Entre estado de naturaleza y estado civil: sociología de post-castástrofes", *Revista de Ciencias Sociales* 27: 21-42.

Alvear, Rafael y Haker, Christoph (2018). "Kritische Systemtheorie und Kritische Theorie sozialer Systeme. Ein Plädoyer für die Einführung einer fruchtbaren Unterscheidung". Manuscrito inédito.

Betzelt, Sigrid y Bode, Ingo (2017). "Fatal funktional? Angstmobilisierung im liberalisierten Wohlfahrtskapitalismus", *Leviathan* 45 (2): 192-220.

Bloch, Ernst (1975). *Gespräche mit Ernst Bloch*. Frankfurt, Suhrkamp.

Brunkhorst, Hauke (2007). "Kommentar zu 'Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte'". Frankfurt, Suhrkamp.

Brunkhorst, Hauke (2015). "Vergesellschaftung – Gemeineigentum – Gemeinwirtschaft". Manuscrito inédito, citado con la autorización del autor.

Engels, Friedrich (1972). "Das Fest der Nationen in London", *Marx-Engels-Werke* 2. Berlin, Dietz: 610-624.

Fritz, Wolfgang (2018). *Marx ist in Sein*. Berlín, Rosa Luxemburg Stiftung.

Habermas, Jürgen (1985). *Die neue Unübersichtlichkeit*. Frankfurt, Suhrkamp.

Habermas, Jürgen (1992). *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*. Frankfurt, Suhrkamp.

Han, Byung Chul (2011). *Shanzhai. Dekonstruktion auf Chinesisch*. Berlín, Merve.

Institut für M-L (1960). "Anmerkungen", *Marx-Engels-Werke* 8. Berlín: Dietz: 607-655.



Käsler, Dirk (2002). "Max Weber", en Käsler, Dirk (Ed.), *Klassiker der Soziologie*, vol. 1. München, Verlag C.H. Beck: 190-212.

Kosik, Karel (1973). *Dialektik des Konkreten*. Frankfurt, Suhrkamp.

Lechner, Norbert (1990). "¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana". Documento de Trabajo FLACSO –CHILE, n°440.

Lessenich, Stephan (2016). *Neben uns die Sintflut – Die Externalisierungsgesellschaft und ihr Preis*. München, Hanser.

Marx, Karl (1953). *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín, Dietz.

Marx, Karl (1961a). "Kritik des Hegelschen Staatsrechts", *Marx-Engels-Werke* 1. Berlín, Dietz: 203-333.

Marx, Karl (1961b). "Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung", *Marx-Engels-Werke* 1. Berlín, Dietz: 378-391.

Marx, Karl (1964). "Die Kommune", *Marx-Engels-Werke* 17. Berlín, Dietz: 535-563.

Marx, Karl (1971). "Das Kapital", *Marx-Engels-Werke* 23. Berlín, Dietz.

Marx, Karl (1972). "Manifest der kommunistischen Partei", *Marx-Engels-Werke* 4. Berlín, Dietz: 459-493.

Marx, Karl (1974a). "Vorwort zur Kritik der Politischen Ökonomie", *Marx-Engels-Werke* 13. Berlín, Dietz: 7-11.

Marx, Karl (1974b). "Einleitung [zur Kritik der Politischen Ökonomie]", *Marx-Engels-Werke* 13. Berlín, Dietz: 615-642.

Marx, Karl y Friedrich Engels (1960). "Ansprache der Zentralbehörde an den Bund vom März 1850", *Marx-Engels-Werke* 7. Berlín, Dietz: 244-254.



Marx, Karl y Friedrich Engels (1978). "Die deutsche Ideologie", *Marx-Engels-Werke* 3. Berlín, Dietz: 13-530.

Neffe, Jürgen (2017). *Marx. Der Unvollendete*. München, Bertelsmann.

Plessner, Helmuth. (1975). *Die Stufen des Organischen und der Mensch*. Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter.

Rosa, Hartmut (2013). *Beschleunigung und Entfremdung*. Frankfurt, Suhrkamp.

Sánchez, Adolfo (1983). "Marx y la democracia", *Cuadernos Políticos* 36: 31-39.

Streeck, Wolfgang (2012a). "Politik an den Grenzen des Wachstums: Alte Konflikte oder neue Solidarität", en conferencia *Leben ohne Zins und Wachstum: Ausblick auf eine neue Ära*, Berlín.

Streeck, Wolfgang (2012b). "Wachstum nach dem Finanzkapitalismus?", Artículo en *Fortschrittsforum*. Disponible en <http://www.fortschrittsforum.de/debattieren/wirtschaft-wachstum/artikel/article/wachstum-nach-dem-finanzkapitalismus.html>

Teubner, Gunther (2010). "A constitutional moment? The logics of 'Hit the bottom'", en Poul Kjaer, Gunther Teubner y Alberto Febbrajo (Eds.), *After the catastrophe: Economy, Law and Politics in times of crisis*. Oxford, Hart: 9-51.

Weber, Max (1985a). "Die »Objektivität« sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis", en Winckelmann, Johannes (Ed.), *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen, Mohr: 146-214.

Weber, Max (1985b). "Wissenschaft als Beruf", en Winckelmann, Johannes (Ed.), *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen, Mohr: 581-613.



Agradecimientos

Agradezco a Óscar Alvear, Enrique Alvear, Francisco Merino y a los editores estables de *Cuadernos*, por generosas lecturas y sugerencias para este texto.

Sobre el autor

Doctor en Sociología de la Universidad de Flensburg (Alemania, 2018), con una tesis acerca de los principios antropológicos de la teoría sociológica. Sociólogo de la Universidad Alberto Hurtado (Chile). Ha sido becario doctoral de Conicyt, investigador visitante en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Loughborough (Inglaterra) y ganador del primer lugar del concurso “Investigadores Jóvenes” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado (2010). Sus principales líneas de trabajo son la teoría social, la teoría sociológica clásica y contemporánea, y la antropología filosófica. Sus últimas publicaciones son “Niklas Luhmanns Neubegründung der Soziologie oder der ewige Narzissmus der Theorie” y “La sociología clásica y el destierro del ser humano.”